15 NOVIEMBRE 2026
DOM-33A



1. CONTEXTO

La tercera parábola, la de **los talentos**, posee un esquema similar a las dos anteriores. También aquí se compara la actitud de los dos primeros criados con la del tercero. Los dos primeros se parecen al criado fiel y sensato y a las muchachas previsoras, mientras que el tercero encarna una actitud similar a la del criado malo y las muchachas necias. También aquí el amo de la hacienda vuelve *después de mucho tiempo* (véase Mt 24,48; 25,5). La enseñanza de Mateo sigue siendo la misma: es cierto que el Señor tarda en volver, pero su regreso es seguro e imprevisible, y cuando vuelva juzgará a los hombres según el comportamiento que hayan tenido en su ausencia.

Para conocer el sentido que Jesús quiso dar a esta parábola es importante recuperar el escenario de la historia descrita. Se trata de una escena conocida para sus oyentes, que nosotros podemos entender mal, debido a nuestra concepción de la economía. Para la nosotros es perfectamente comprensible que un hombre quiera enriquecerse haciendo producir su capital, porque uno de los presupuestos de nuestra cultura (fruto de los avances de la industrialización) es que los bienes son ilimitados. Por tanto, enriquecerse es algo bien visto socialmente. En cambio, en la Palestina del siglo I, lo mismo que en la mayor parte de las culturas preindustriales, se parte del presupuesto de que los bienes son limitados; están repartidos entre las familias y no pueden aumentar. En consecuencia, cuando una persona se enriquece, lo hace siempre a costa de otros. Este hecho explica que en la cultura de Jesús la avaricia y la ambición sean pecados muy graves, y el enriquecimiento rápido algo deshonroso. Intentemos leer la parábola en este escenario. El dueño del dinero es un hombre avaro y exigente, como uno de los siervos y él mismo reconocen (Mt 25,24-27), pero no quiere aparecer como tal. Por eso deja su hacienda (una enorme cantidad de dinero) en manos de sus esclavos, para que ellos la hagan producir. Para sus criados esta es una manera de prosperar, pues saben que su amo recompensará sus esfuerzos. Cuando el amo regresa para pedirles cuentas de su gestión, se encuentra con que dos de ellos han duplicado la hacienda encomendada, mientras que el tercero ha decidido guardar celosamente el dinero confiado. La actitud del tercer siervo era irreprochable, incluso desde el punto de vista de la ley judía, según la cual, si un hombre había recibido bienes o dinero en depósito y los había enterrado, en el caso de que dicho dinero o dichos bienes fueran robados, el depositario no era considerado culpable. A pesar de ello, el amo le reprocha duramente su actitud. Los campesinos que escucharon esta parábola tenían cumplida experiencia de cómo las familias de la elite, que vivían en la ciudad, explotaban a los campesinos a través de sus esclavos y recaudadores.

Jesús cuenta una historia chocante para llamar la atención de los que le escuchan y hacerles reflexionar. Les presenta una situación crítica y les muestra un amo exigente, que reclama para sí una lealtad a toda prueba. Así sucede en el reino de Dios -les dice-; en él no existen medias tintas, o se está del todo o no se está. La afirmación evidente para un campesino de que los ricos son cada vez más ricos y los pobres se empobrecen cada vez más, se traduce aquí en una invitación a entregarse del todo al reino de Dios.

Mateo ha situado esta parábola de crisis en un contexto más concreto: la venida del Señor al final de los tiempos. Su enseñanza es la misma que la de las dos parábolas anteriores: es cierto que el Señor tarda en volver, pero su regreso es seguro y cuando vuelva juzgará a los hombres según el comportamiento que hayan tenido en su ausencia. El evangelista, a través de esta parábola, exhorta a su comunidad para que esté alerta y vigilante, y para que no se deje vencer por la comodidad y la rutina.

(Comentario al NT. La Casa de la Biblia. PPC. Sígueme. Verbo Divino. 109)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: PR 31, 10-13.19-20.30-31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas.
Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas.
Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.
Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos.
Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.
Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.
Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza.
Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Termina el libro de los Proverbios con este poema sobre **la mujer de talento**. El autor quiere dar una visión completa (aunque no lo consigue) de la mujer. Situado al final del libro parece que era el resumen de un **manual de instrucciones** que hubiera servido a los jóvenes antes de abandonar la escuela de sabiduría instruyéndoles en la elección de esposa.

Para el autor de este elogio, la mujer ideal es aquella para quien el **trabajo es un medio de realizarse a sí misma,** cuya habilidad, tan escasa y valiosa, es presentada como un don de Dios, una gracia mucho más importante que la belleza, cuya fidelidad contrasta con la actitud de las mujeres infieles a sus maridos descritas por los libros sapienciales, aquella, finalmente, a quien el realismo preserva del cotilleo.

En su casa reina **la serenidad, la paz, la confianza y la prosperidad**, y todos gozan de buen nombre. Tiene iniciativa y acierta en lo que hace dentro y fuera de casa, pues esta esposa compra y vende campos, comercia con lo que fabrica y adquiere sus productos. Por eso constituye la felicidad de su esposo y la alegría de sus hijos que la alaban y se complacen en ella; los criados se ven también favorecidos por su administración prudente y generosa, y los necesitados reciben ayuda de su atención y solicitud.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 127

R. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

2ª LECTURA: TESALONICENSES 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba.
Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.
Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.
Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

Hay que esperar vigilantes. En un segundo momento de su respuesta a las preocupaciones de los tesalonicenses, Pablo se refiere a la fecha concreta en que tendrá lugar la venida gloriosa de Cristo. Una fecha que él prevé próxima, pero al mismo tiempo desconocida e imprevista. En consecuencia, la vida cristiana ha de estar marcada por **una actitud de preparación y vigilancia**.

Pablo es aquí del todo fiel a la enseñanza de la primitiva iglesia. Destacar el fuerte contraste entre los **no creyentes y los creyentes**. Los primeros viven anclados en el presente, absolutamente despreocupados del futuro: "todo va sobre ruedas, somos los dueños del mundo y de la historia, comamos y bebamos". Los segundos esperan tensos y vigilantes la salvación que ya han recibido, como anticipo, en la muerte de Cristo, pero que tiene que consumarse en el día del Señor.

No durmamos como los demás sino estemos vigilantes: que ese día no os sorprenda… También hoy nos sorprende la situación social de violencia, los accidentes ferroviarios, la enfermedad, la vivienda, la emigración… etc. Todo puede venir, sorprendentemente, como un ladrón. Lo importante es estar preparado, no bajar la guardia. **Esta preparación pasa por la armonía interior.**

EVANGELIO: MATEO 25,14-30

Estamos llegando al **final del ciclo litúrgico**. Y se nos ofrecen tres evangelios sacados del quinto y ultimo discurso de Mateo (24,1-25,46), llamado **"Discurso escatológico"** (o sea, lo que hace referencia con los *últimos tiempos*.)

La intención del evangelista es orientar a los cristianos de su comunidad sobre **cómo preparar la venida del Señor.** Ellos veían que la segunda venida de Jesús se retrasaba, y ante ellos aparecía la historia como espacio para el compromiso. Y también contemplan con preocupación **los signos de abandono, dejadez, rutina, y enfriamiento** que comienzan a aparecer en la comunidad.

El retraso de la vuelta de Jesús no puede llevar al **adormecimiento y al descuido**, ni puede hacer que los cristianos se desentiendan de sus

compromisos. En esta línea está el evangelio de hoy. La parábola de los talentos, añade un dato más a la anterior: **la espera, además de ser vigilante, ha de ser productiva.**

14-15. ***Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos; a otro, dos; a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.***

Para describir lo que se podría llamar hoy la **responsabilidad del hombre frente a Dios**, la parábola usa instintivamente, siguiendo la costumbre del antiguo Oriente, la imagen del amo poderoso y rico que confía los bienes propios a sus criados.

También aquí el amo de la hacienda vuelve después de mucho tiempo. La enseñanza de Mateo sigue siendo la misma: es cierto que el Señor tarda en volver, pero su regreso es seguro e imprevisible, y cuando vuelva juzgará a los hombres según el comportamiento que hayan tenido en su ausencia.

La simple expectación y vigilancia se convierten y culminan aquí en responsabilidad para la acción. La responsabilidad es proporcional al "talento" recibido para el servicio.

16-18. ***El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco; el que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos; en cambio el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.***

Llama la atención la importancia de las cantidades entregadas a cada criado (el talento valía 6.000 monedas de oro). No se dice como se las arreglaron los criados fieles para duplicar su parte; **el relato insiste solamente en su diligencia.**

Nos podemos preguntar **qué significan los talentos** ¿dones naturales, espirituales, materiales? Pero todo el pasaje insiste más sobre la fidelidad activa de los criados a su amo que en el contenido de esta fidelidad; quizá no haya que preguntarse demasiado sobre el contenido de estos talentos.

19-23 ***Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me dejaste; mira he ganado otros cinco.***

Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

El dinero no es una semilla que se entierre y crezca por su cuenta; es el hombre quien imprime en él su dinamismo para hacerlo crecer. La colaboración humana está fuertemente subrayada

Evidentemente estos versículos están destinados a preparar la aparición del criado infiel. En un estilo solemne y fácil de memorizar, describen la aprobación y el ascenso con que son premiados los criados buenos.

24-30 ***Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.***

El señor le respondió: Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Cómo sabias que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo pudiera recobrar lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil, echadlo fuera, a las tinieblas: allí será el llanto y el rechinar de dientes.

El diálogo con el tercer criado muestra la otra cara del dinamismo del trabajo humano. Cómo el dinero confiado a manos activas tiende a crecer. Así la pereza lo deja inerte y el perezoso se queda con las manos vacías. ¿A quién aprovecha el dinero enterrado?

El pequeño discurso que pronuncia el criado, nos dice U. Luz, pone atentos a los oyentes: califica a su señor de "duro" (en Lc, de "severo"). Las afirmaciones en frases hechas, "*siegas donde no sembraste*" o "*recoges donde no esparciste*", pudieron hacer pensar a los oyentes en negocios de dinero; el señor es, por lo visto, uno de esos que obtienen ganancias abusivas; por eso hay que temerle, y por eso el esclavo guardó su dinero para mayor seguridad. La frase, "*mira, aquí tienes lo que te pertenece*" suena insolente, como diciendo:" ¡Pero no más que eso!". El discurso del esclavo es desconcertante: oscila entre la terquedad, la protesta y el miedo. No se sabe muy bien cómo encasillarlo. El señor lo reprende por malo y "miedoso", no por "perezoso". **"Por miedo a fracasar, ni siquiera intentó triunfar",** comenta **J. Meier**.

La clave de la parábola está en el miedo, que tuvo el empleado asustadizo y cobarde, el que recibió un solo talento, ahonda **Castillo**. La idea, que este individuo tenía de su "señor", era terrible. Una idea que daba miedo. Y el miedo fue su perdición. Porque el miedo paraliza, bloquea y nos hace estériles. **Un cristiano asustado no produce nada. Y por ese camino se busca su ruina.**

Tomar la voluntad de Dios en serio significa orientarse con valor hacia las posibilidades abiertas de su futuro, **y no con miedo a la realidad del presente**. Es lo que corresponde a la dinámica del reino de Dios, que es minúsculo como un grano de mostaza y se hará grande como un árbol. **Dupont** lo formula muy bellamente, como idea puntera, **a la luz del reino de Dios: "el amor no tiene miedo al riesgo".**

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. RESPONSABILIDAD

Es la parábola de la responsabilidad: los dones recibidos no pueden estar ociosos; hay que hacerlos fructificar al máximo. Lo intolerable es el miedo al riesgo. **La parábola alaba el riesgo.**

Mientras **los dos criados** se ponen a trabajar y a sacarle rendimiento (no se dice cómo doblaron los capitales sino la diligencia al hacerlo) **el tercero** se llenó de vacilaciones y escrúpulos: no tenía muchos deseos de trabajar y prefería su cómoda pobreza al riesgo de invertir. **Optó por la seguridad**. Para justificarse se dijo que no debía jugar con su amo, que era muy exigente. Lo era, pero también era generoso. Sólo había visto la cara dura de su dueño. Conocía el rigor, pero desconocía el resto del corazón. Por eso si devolvía a su amo exactamente lo que le había entregado, obraría en plena justicia. Al amo no le pareció bien esta "justicia", porque **él no amaba el dinero sino el esfuerzo**. No la cantidad, sino la calidad. Los otros dos entraron por igual en el mismo "gozo".

El miedoso que no invierte es **el judío piadoso al que tanto critican los evangelios.** El busca su seguridad personal en una minuciosa observancia de la ley. Paga el diezmo de la menta y el anís, cuela el mosquito pero se come el camello. El judaísmo de aquel entonces no tenía otra ambición que salvar a la pequeña nación. Abandonar la disciplina del fariseismo entrañaba cierto riesgo. Ese fue precisamente **el riesgo que aceptaron los primeros cristianos y lo aceptaron** por inspiración de su Maestro. (Dodd)

Para muchos **"cristianos piadosos"** la religión es un sistema de creencias y de prácticas litúrgicas que protegen de ese Dios lejano, pero que no ayudan a vivir de manera creativa. En el fondo se le tiene miedo. No han descubierto **la misericordia, la acogida, el perdón y la alegría,** como nos dice el Papa Francisco.

- ***¿Hemos convertido la religión en un sistema de creencias y practicas que sirven para protegernos de Dios, porque le tenemos miedo?***
- ***¿Creemos que Jesús nos quiere solo como "observantes piadosos" y no como creyentes audaces que corren riesgos en ayudar a levantar una sociedad más digna y dichosa para todos?***

2. CONSERVAR EL TALENTO

Hoy lo que importa es "sentirse bien", mejorar la calidad de vida, evitar lo que nos pueda molestar, y asegurar, como sea, nuestro pequeño bienestar material, psicológico y afectivo.

La fe se vive sin problemas. La hemos domesticado tanto que ya no nos produce ni sobresaltos ni zamarreos. Cada cual sabe "lo que le va" y "lo que no le va". Hay que saber gestionar lo religioso de manera inteligente.

El resultado es que vivimos con unos dones enterrados, sin crearnos problemas. Somos como el tercer personaje que no ha cometido ninguna acción reprobable a primera vista, solamente "que no hizo nada", que no arriesgó poniendo todo que tenía al servicio, en hacer el bien. **Su pecado fue la omisión**. El no arriesgarse, el conservar... porque no es bueno meterse en la vida de los demás. Bastante tiene uno con sacar adelante la suya.

La apatía y el "pasar de todo" inundan el entorno en el que nos movemos. Pero confiamos en la fuerza de la Palabra de este domingo para renacer en la convicción de que ser cristiano no es sentirse bien ni mal, **sino sentir a los que viven mal**, pensar en los que sufren y reaccionar ante su impotencia sin refugiarnos en nuestro propio bienestar.

- ***¿Crees que Jesús quiere un cristianismo "en conserva" o más bien un cristianismo que se arriesga en el don de si mismo?***

3. MULTIPLICAR LOS DONES RECIBIDOS

Talentos. Millones. ¿De qué dones se trata? Hablar de millones parece una contradicción con "Dichosos los pobres..."y "no podéis servir a Dios y al dinero". Pero si Dios es incompatible con la riqueza es imposible que sea el dinero lo que entrega a los suyos. Los millones deben estar en relación con el "tesoro escondido", riquezas que se "amontonan en el cielo". **Son las cualidades de cada persona, la capacidad de cada cual** de contribuir a la realización del proyecto que Dios tiene para la humanidad.

El capital que hemos recibido de Dios **es la fe, el haber encontrado a Cristo, el descubrir que Dios es un Padre bueno,** que quiere lo mejor, que convirtamos la **existencia humana en una fiesta y alcancemos la felicidad** de todos por medio del amor. El capital es Dios mismo que se nos ha mostrado en Jesucristo como amor y en el Espíritu como fuerza para amar con ese talante. Ese es el capital y se espera el doble.

¿Cuanto? **Cada uno debe producir según su capacidad.** Y todos recibirán el premio. Dios lo ha puesto todo en nuestras manos y ¡hay tanto que hacer! Violencias, pobreza, drogadicción, familias rotas, personas excluidas de la sociedad…**cada uno tenemos una tarea, según nuestra capacidad.**

La parábola de los talentos **es una invitación a desarrollar todas las posibilidades** que Dios ha sembrado en nosotros. Es un error vivir con una mirada corta buscando sólo lo seguro, útil y provechoso. La vida es una aventura en la que la persona ha de ir **respondiendo a la gracia de Dios de forma creativa.**

- ***¿Qué he descubierto de nuevo, en esta parábola?***
- ***¿Qué cambios tengo que hacer para vivir este evangelio?***
- ***¿Notan los de mi casa, los de mi grupo de reflexión, mis vecinos... este cambio en mis actitudes y mi comportamiento?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/